

## NICOLAS JAVIER DE GORIBAR “EL PINTOR BARROCO DE LA ESCUELA QUITEÑA”

Carla Grunauer Andrade

La historia del arte de un pueblo abarca entre otras cosas la vida y obra de maestros que plasmaron su talento magistral en los diferentes materiales, los mismos que sirvieron de camino para que ellos fuesen recordados a través de las generaciones. Pero sobre todo, las ocho letras de la palabra “*historia*” llevan consigo los sueños de hombres que luchaban por sobrevivir en un siglo que ofrecía hambre y desventura, donde las catástrofes naturales habían decidido hacerse presentes, un lugar donde era difícil la vida cotidiana. Estos artistas que llegaron a encontrar la comunión perfecta entre la comunicación y el entendimiento a través del arte, se convirtieron en cierto tipo de alquimistas, libres de espíritu pero presos de una sociedad complicada, donde una manifestación política, un dolor social, un amor naciente o las tareas diarias, esas que normalmente no encontramos descritas en los libros, sustentan los grandes giros del mundo y proporcionan una esperanza y una razón para seguir siendo de carne y hueso. Así veo yo al barroco en Ecuador: un lenguaje fluido, lleno de símbolos que encierran desde una sencilla decoración hasta los mitos de un pueblo lleno de sabiduría y miedo.



De ahí la necesidad de no dejar en el olvido a uno de los mayores exponentes de la llamada “Escuela Quiteña”, Nicolás Javier Gorívar (de Gorívar como se lo conoció antiguamente), y cuyo nombre ha causado gran polémica desde hace más de diez años, no solamente por la autoría de sus obras sino por la falta de una prueba fiel que demuestre su existencia al no haber sido encontradas jamás en los archivos sus actas de nacimiento y defunción.

Su nombre se vincula al de Miguel de Santiago, unidos por la afición al arte y parentesco. Sus padres fueron José Valentín Gorívar y Ruiz y Agustina Martínez Díaz, quienes procrearon cuatro hijos: Miguel de Gorívar, Angela Javier, Nicolás Javier y Andrés Javier de Gorívar. Fue una familia humilde y no mucho se conoce de su infancia y juventud; los datos son pocos por lo que no resulta fácil saber sobre su formación ni sus primeros trabajos. Se pueden encontrar algunas obras particulares atribuidas a su persona; pero su nombre es consignado en la pintura que realiza de la Virgen del Pilar para un retablo de la Iglesia de Guápulo y además por la famosa y tan conocida Serie de Los Profetas que decoran las pilastras de la Iglesia de La Compañía, quien la acogiera por varios años en su vida. También se ha debatido en cuanto a la Serie de los Reyes de Judá, del Convento de Santo Domingo, sin embargo los criterios que afirman que no existe una vinculación directa del pintor con estas obras, son contradecidos por historiadores del arte de gran capacidad que encuentran entre las pinturas una fuerte conexión en cuanto a la técnica, que se encuentra más desarrollada y madura por el tiempo transcurrido.

Lo cierto es, que para quienes restauramos obras maravillosas como las anteriormente nombradas, resulta un reto el conocimiento profundo del trabajo del autor de las mismas, que se conecta directamente con la comprensión de la química y física de los materiales empleados que cumplen su función, para que al fusionarse todos ellos, dé por resultado justamente un patrimonio cultural invaluable que sea nuestra historia y por el cual debemos seguir esforzándonos para recuperarlo y mantenerlo.

Se casó con Doña María Guerra alrededor del año 1687. Pasó a formar parte del taller de uno de los pintores más reconocidos de la época de quien era familiar ya que su abuela, Mariana Ruiz, estaba emparentada con Juana Ruiz, madre de Miguel de Santiago, su tutor. Varias son las versiones que se cuentan del maestro y su discípulo; lo cierto es que una sola aparece en la mayoría de los libros y estudios, por cierto, antiguos, que demuestra que Nicolás llegó a superarlo. Por causa mayor tuvo Miguel de Santiago que realizar un viaje con el que no encontró otra solución más que dejar a su alumno encargado el taller de pintura donde varias obras habían de realizarse. Por un accidente, ingresó un cerdo mientras el discípulo encargado trabajaba y averió gravemente una de las pinturas de caballete que estaba aún inconclusa; Nicolás la restauró con una técnica tan perfecta que nadie notó el daño, al punto que el maestro la terminó sin haberse percatado de lo sucedido. Gorívar, quien según los datos encontrados tenía un carácter muy dócil y tranquilo, después de mucho tiempo contó como había podido realizar el trabajo tan excepcionalmente; comienza aquí la tragedia de su vida, ya que esto le causó la expulsión del taller y persecución por parte de Miguel de Santiago que se caracterizaba por su mal carácter y celo de sus aprendices. Gorívar desesperado, fue acogido por los padres jesuitas quienes ignoraban de su talento y lo enviaron como mayordomo a la hacienda de *Yurac* cerca del pueblo de Pintag donde realizaba pequeñas obras que le pedían los fieles. Cabe recalcar que es esta la manera como obras pictóricas de este artista van a parar a colecciones particulares, más aún cuando la iglesia de la hacienda fue derribada por un clérigo de gran ambición que

creyó encontrar en los cimientos los tesoros de los jesuitas. Transcurrieron así años hasta que un día le pidieron que realizara la Serie de los Profetas que habría de decorar a la iglesia que estaba siendo restaurada luego del terremoto de 1660.

Recopilemos entonces los datos que tenemos de su vida: Su padre muere en 1687 y deja un testamento en el que advierte que Nicolás al igual que Angela y Andrés quedan bajo custodia de su madre, porque son menores de edad. Habría que revisar pues, la fecha real de nacimiento del pintor, ya que si es correcto el dato que afirma que nace en 1665 como lo especifica José Gabriel Navarro quien incluso hace alusión a una partida de nacimiento existente, para el año de la muerte de su padre, tendría veintidós años con lo que habría alcanzado la mayoría de edad; pero esto será tema de investigación profunda en un futuro. Lo que si sabemos con certeza es que casó en 1687 y que un año más tarde, su hermano Miguel de Goríbar quien era cura coadjutor de Guápulo bautiza al primer hijo de Goríbar con el nombre de Francisco de Borja, como lo detalla claramente Franco Martínez en la fe de bautismo que firma. Es en este tiempo cuando se le pediría que se hiciese cargo del retablo de la iglesia. Aparentemente por el año de 1718, realiza Nicolás Javier su magnífica obra de cinco por tres metros, que es la única en la que deja constancia de su firma. Esta dividida en seis partes por medio de columnas pintadas que asemejan a un retablo; la superior, está dedicada a la *Asunción de la Virgen* cercada de ángeles mientras que la acompañan a los costados los santos franciscanos. En la inferior, la obra se remite a la *Virgen del Pilar* rodeada de apóstoles que se complementa a sus lados con las pinturas de un príncipe y un pontífice, los mismos que parecen parte extraída del cuadro del Profeta Joel con el que se encuentra enorme parecido y vinculación, no solo por sus formas sino porque las cromáticas presentadas son específicas y repetidas. La luz, el color en tonos dorados y la proporción son elementos definitivos en una obra que se vuelve representante de la vida y la verdad.

En el año de 1726, firma una petición de los barrios al Cabildo de Quito junto a su hijo Francisco y en 1733 se compromete a renovar las pinturas del coro y celdas del Convento de San Francisco; según se sabe, para esta época habría tenido setenta y un años.

Más tarde, aparece nuevamente su nombre al pie de un grabado que representa la Provincia Jesuítica de Quito. En la Biblioteca del Colegio del Salvador en Buenos Aires, Argentina, se encuentra esta obra que ilustra conclusiones teológicas que habían de sustentarse en el Colegio Máximo de Quito en el año de 1718. Por estas fechas, Nicolás Javier de Goríbar aún no habría terminado de hacer la Serie de los Profetas de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

Su obra fue muy apreciada para la decoración ya que normalmente incluía a grandes figuras dentro de espacios de naturaleza con detalles. Este es el caso de las pinturas de la Muerte de San Francisco Xavier y El buen Pastor que se encuentran en el Museo Jijón y Caamaño de la Universidad Católica de Quito, a los cuales el Padre José María Vargas siempre los determinó como obra de Goríbar. Actualmente se los ha definido como anónimos. Las vestimentas con su estilo definido, los lineamientos y hasta las escenas grandes y pequeñas que representa en las esquinas y lugares escondidos de sus cuadros, dan a ver claramente la fuerte influencia de un pintor quiteño y original, pero que rinde homenaje a los grandes maestros españoles y hasta italianos con la presencia de detalles típicos de la época. Así, al analizar los cuadros de Goríbar recordamos desde un leve aire de Tintoretto hasta una fuerte llegada de Zurbarán, pasando sin lugar a dudas por Ribalta y Ribera. Tomando en cuenta que Goríbar habría estado por nacer cuando

Zurbarán por morir, y revisando la enorme influencia que el primero presenta del gran maestro español, se cree que el flujo de obras que venía a América de Zurbarán era enorme; esto lo afirma Diego de Angulo quien también cree que de Lima habrían viajado a Quito alrededor de 1740. Representa toda la religiosidad que era el objetivo de vida de la sociedad criolla de esa época, en la que él pertenecía a una familia humilde, hijo de un matrimonio pobre, donde su trabajo como pintor a duras penas le alcanzaba para comer y sin esperanza alguna de superación profesional en el exterior, con el único apoyo de los Padres Jesuitas.



Para pintar *Los Profetas* se inspiró en los grabados de la Biblia Veneciana (1710) llamada también Biblia Sacra de Nicolás Pezzana. Según un escrito del ilustre historiador González Suárez, son doce mayores y cuatro menores y cada cuadro mide 1.28 x 2.05 m. La representación de cada uno requería que el artista manejara la historia e iconografía de los personajes bíblicos y de las profecías que se ligaban a estos. Supo envolver a sus figuras dentro de una atmósfera unificadora. La central, con su ademán y la actitud expresiva de las manos, determina el ritmo de los grupos diseminados en los diferentes sectores del cuadro. La alusión histórica a la vida del profeta se desarrolla al fondo y es aquí donde se aprecia los valores táctiles de profundidad y perspectiva, sin embargo no existe una transición en cuanto a la profundidad de la figura del primer plano y las referencias históricas de fondo. A pesar de esto, hay algo que Goribar si supo representar en sus lienzos y es justamente el alma humana, que la hacía presente a través de las edades y estados sociales. El dibujo y modelado de cada personaje son representados en forma plástica muy sobriamente, y el manejo del color es de tanta transparencia que el Padre Vargas decía que de no ser por la época, hubiera creído que Nicolás Javier conocía las bases de las enseñanzas impresionistas. Juan Fernando Roig los ha llamado “Los cuatro mayores y doce menores” mientras que

afirma que su nombramiento va de acuerdo al orden en que se los ha ubicado en el Antiguo Testamento pero cabe recalcar que están organizados también en orden alfabético; su indumentaria corresponde a una túnica y un manto que, a manera judía, les cubre con frecuencia la cabeza.

**Abdías** significa “Adorador de Yavé” y anuncia en su obra cuando los enemigos de Dio serán derribados. Se aprecia la llegada del profeta como peregrino mientras que para escuchar su voz salen de las cuevas dos grupos de hombres y mujeres. Sus atributos son un cántaro de agua y pan, ya que alude al hecho de que salvó a cien profetas que habían sido condenados, los escondió en una caverna y les dio de comer. Lleva túnica verde con manto violeta y botas que dejan ver sus dedos de los pies. Se admira un claroscuro muy bien logrado.

**“Et ascendent salvatores in montem Sion”**

**Aggeo** se relaciona con la reconstrucción del templo de Yavé por lo que sus atributos son un hacha y una lámina o dibujo. Así al fondo se puede descubrir la escena de obreros en ademán de construir. Arriba está Cristo ante las puertas de un templo, como sucesor de las sinagogas. Posee el rollo desplegado en su mano con una inscripción.

**“Et veniet Desideratus cunctis gentibus”**

**Amós** es el tercer Profeta Menor y se lo ve con una capa roja sobre su hombro izquierdo. Tiene sandalias muy sencillas y se lo ve muy humilde. Sus atributos son un zurrón o cornamusa como alusión a su oficio de pastor además de una cesta con higos por el gusto que sentía por estos. Su inscripción alude a la Ascensión del Señor, tanto que en el inferior se puede apreciar esta escena. Una profecía es también representada: la muerte del sacerdote Amasías quien habría sido su perseguidor.

**“Quia edificavit in caelo ascensionem suam”**

**Daniel** es uno de los más representativos según Santiago Sebastián y etimológicamente significa teóforo; es probablemente el más misterioso de los profetas. Su libro está envuelto en problemas históricos más no doctrinales. Los teólogos lo ven como una prefigura de Cristo quien anunció su crucifixión por lo que esta escena está representada en el ángulo inferior derecho. Es joven y al fondo está la famosa escena del foso de los leones, alusiva a la resurrección. Sus atributos son el gorro frigio o el león y la manufactura de la cabeza es posiblemente la mejor de toda la colección, aunque se tenga el mismo modelo para Malaquías y Aggeo.

**“Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus”**

**Ezequiel** significa Dios es fuerte y se lo representa con el carro celeste brillante de la visión de Dios tirado por cuatro vivientes en alusión de los dos testamentos. Otra escena también representada es la de la puerta cerrada que se refiere a la maternidad virginal de María. Esta obra ha sido trabajada con innumerables veladuras.

**“Ossum arida audite verbum Domini”**

**Habacuc** muestra un ángel que le guió a la cueva donde estaba Daniel y a quien lleva comida. En su inscripción se agradece a Dios su venida y aparece como infante en la parte inferior. Sus atributos son el ángel con un pan además de la trompeta del juicio final.

**“Ego autem in Dominogaudebo: exultabo in Deo Jesu meo”**

**Isaías** es el primordial en lo que al anuncio del Mesías se refiere. Es nombrado Heraldo de la Encarnación, de la Natividad y de la Anunciación, que aparece en la parte superior. Sus atributos son tenazas con carbón encendido, el rollo de pergamino, una sierra y además una estrella. Goza de gran popularidad en el arte medieval. Fue aserrado en dos partes cuando se escondía dentro de un árbol hueco por lo que se le ha dado la prefigura de Cristo.

**“Ecce Virgo concipiet et poriet Fillium”**

**Jeremías** es el profeta de la pasión por sus trabajos y dolores y lleva en la mano una cruz o un disco, a veces una mantícora donde fue sumergido. Su inscripción se refiere a la vuelta de Israel a Yavé. Aparece también la escena de su martirio que según un relato legendario, habría muerto lapidado por los judíos. Fue llamado también Profeta de las lamentaciones.

**“Jerusalem, Jerusalem: converteros ad Dominum Deum tuum”**

**Joel** está acompañado por las dos escenas que reflejan los sentidos más importantes de su mensaje: el mesiánico y el escatológico. Con el primero se relaciona el cuadro de Pentecostés en que se profetizaba a los apóstoles sobre la venida del Espíritu Santo y así, este se derramaría sobre todo el pueblo. Este el profeta del Juicio Final por lo que sus atributos son una trompeta, un león y el cuerno de la abundancia.

**“Effundam spiritum meum super omnem carnem”**

**Jonás** intenta contar la historia de una ciudad pecadora para mostrar la misericordia del pueblo de Dios. Predica a Nínive la leyenda de la ballena que lo traga por tres días hasta que lo arroja a tierra firme. Hace alusión a los tres días en los que resucitará Jesús, se aprecia el sepulcro de Cristo, mientras que el mismo tiempo estuvo Jonás dentro del cetáceo.

**“Et era Jonas inventre pisis tribus diebus”**

**Malaquías** significa el mensajero de Yavé por lo que se lo representa con alas, ya que además anuncia la venida de un ángel que actuará como precursor. Con Malaquías se presenta ya el Nuevo Testamento Por lo que no cesa de anunciar la venida del Mesías.

**“Veniet ad templum sanctum suum dominatur”**

**Miqueas** se distingue por el anuncio del Mesías en Belén, por lo que se lo representa en las catedrales o admirando al Niño Jesús. La escena del fondo es el martirio del profeta que fue despeñado por la orden del Joram.

**“Ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel”**

**Nahúm** aparece con un fondo aparentemente de Nínive, predicando y con esta misma acción en la montaña; se da una estrecha relación con la venida de Cristo y su misión evangelizadora.

**“Ecce super montes pedes evangelizantis, annunciantis pacem”**

**Osseas** tiene un cráneo bajo sus pies que representa el triunfo de Cristo frente a la muerte, además se puede ver la escena de la resurrección de Cristo en la derecha de la obra. Por lo general se lo ubica entre los niños.

**“Ero mors tua, o mors”**

**Sofonías** también se relaciona con el juicio final pero además alude al carácter regio de Cristo que recibirá ofrendas desde lejanas tierras. Otro de sus

atributos es la linterna en la mano. Navarro la cataloga como la pintura más impresionante de toda la colección.

**“Ultra flumina Aethiopiae deferent munus mihi”**

**Zacarías** tiene como atributo el candelabro de su quinta visión pero presenta un cáliz de oro entre sendos manojos de espigas de trigo dispuestos en forma de cruz. En el fondo se aprecian las escenas del martirio y de la predicación. Este fue el profeta que anunció la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.

**“Frumentum electorum, vinum germinans virgines”**

En cuanto a la Serie de Los Reyes de Judá, el Padre Gonzalo Valdivieso, dominico, defiende la tesis de que son obra del pintor Nicolás Javier de Goríbar, con una técnica más desarrollada y moderna que la anteriormente utilizada, ya que son posteriores a Los Profetas de la Compañía. El Padre Vargas tenía la misma idea, mientras que Navarro dice todo lo contrario. Lo cierto es que las obras ya han sido restauradas y al haber sido intervenidas, no serviría de mucho el realizar análisis de laboratorio de los estratos pertenecientes a la obra, ya que la restauración implica que los materiales ajenos que son aplicados para obtener su estado original, penetren, y esto produzca que hayan variaciones y cambios en los estratos originales. Siendo así, no habría como realizar una comparación con las obras que certeramente pertenecen a Goríbar. Lo que no varía, son los estratos originales como soporte, en este caso la tela de lino, y la base de preparación aplicada que fue hecha a base de cola mezclada con alumbre. Sobre esta se puede ver en la estratigrafía una imprimación realizada con yeso y pigmentos. Superpuesta se aprecia la capa pictórica que corresponde a óleos a excepción del blanco que es un temple; con todas estas técnicas, logra un claroscuro característico de sus trabajos a través del estudio profundo de la anatomía humana, concentrándose específicamente en rostros y posición de las manos. Aparentemente se habría inspirado en la serie grabada de Jode siendo este uno de los conjuntos más originales de la Escuela Quiteña.

David aparece mirando a los alto con gesto suplicante, en la escena del fondo se ve la decapitación de Goliat, y tiene como atributo una lira.

Aunque parezca contrario a la forma en que se lo representa, Salomón no está en actitud de ordenar el templo, sino más bien en contemplación luego de que este fuera ya edificado, donde Yavé se le presentó por segunda vez.

Roboam sucedió a su padre Salomón pero nunca tuvo su poderío ni energía por lo que el reino fue dividido quedando así solamente como Rey de Judá; Abiam fue el segundo, pero aparentemente no ha sido bien identificado.

Asa fue el sucesor y es el primer reformador religioso. En el fondo del grabado en el cual Goríbar se inspiró, se aprecia una escena donde se destaca su victoria sobre Zerah. Fue sucedido por Ajaz que se presenta normalmente acariciando un ídolo.

Ezequías es recordado no solo por su capacidad y la justicia y piedad con la que gobernaba, sino también por su actividad literaria. Su hijo Manassés en cambio, llevó la política religiosa al extremismo total, sin embargo, su nieto Josías siguió el cumplimiento de la ley llevando a cabo una reforma religiosa; con su mano derecha señala el cielo mientras que con la izquierda presenta el libro abierto de la ley.

Sigue Joaquín representado sucumbiendo ante el filo de la espada y de cuya cabeza cae la corona real. Pero todos estos reyes son sucedidos por un rey justo y pacífico que es Cristo.

Los análisis de laboratorio que fueron realizados tanto a la Serie de Los Profetas como a las pinturas de caballete de la Virgen del Pilar y Ascensión de María, arrojan resultados paralelos que dan a ver que fueron realizados por la misma persona, además de los rasgos estilísticos y cromáticas similares aplicados. Las variantes no son marcadas, por ejemplo, todas las obras presentan soportes de lino con tramas y urdimbres tejidas de la misma manera y grosores; igualmente, los sisados tienen gamas de coloraciones similares que van de amarillos a sienas translúcidos mientras que las bases de preparación se presentan compuestas por sulfato de calcio en mezcla con óxido de hierro y de color café. Sobre esto, se aprecia ya los pigmentos y óleos que normalmente son rojos, negros, azules entre otros, pero la mayoría han dado positivo en los exámenes del Albayalde, por ejemplo Los Profetas tienen una imprimación gris de albayalde con pigmentos negros bajo los colores claros y encarnes y los mismos pigmentos negros han sido encontrados en los laterales de la Virgen del Pilar. Casi todas las capas que conforman las pinturas han sido aglutinadas con aceites y las capas de protección (barnices finales) son todas resinas, variando únicamente su coloración de amarillo a café translúcido. Es una pena que no se pueda acceder a análisis de laboratorio totalmente certeros en la colección de Los Reyes de Judá, tomando en cuenta que se complica aún más al haber sido esta sometida a varias restauraciones en las distintas épocas, siendo las primeras realizadas con poca ética y teniendo las pinturas que pasar por daños irremediables como son el desprendimiento y falta de adhesión y cohesión en sus estratos por la cantidad excesiva de calor y cera aplicada. Finalmente, han sido nuevamente intervenidas y recuperadas definitivamente.



Lo claro es que Nicolás Javier Gorívar existió y dejó un legado de obras muy limitado en cuanto a su número se refiere, pero que demuestra una enorme



habilidad y un dominio total del pincel, razón por la cual es y será reconocido como uno de los pintores más representativos del arte barroco ecuatoriano.

*“La originalidad en el arte no es pues, una cadena que ata los sueños del creador sino un camino que lo conduce a la realidad, la originalidad es la varita mágica que señala a los artistas un punto de vista y su punto de partida, para que la obra de arte sea de cada cual, aunque el asunto, el tema, el modelo y los diversos componentes de ella sean los mismos para todos. La originalidad en definitiva no es una exclusión sino una comunión”<sup>1</sup>*

Al pasar el tiempo y mientras nuestro mundo comienza a despertar a una nueva era donde prima la búsqueda de la paz y la esperanza profunda en el alma, solo queda por decir que estos objetos que son fieles documentos que cuentan el pasado de los pueblos de cultura desbordante, están aquí entre nosotros, demostrando su valor y cumpliendo su misión de enseñanza, sin importar que quien los hubiese hecho fuera el pintor más o menos conocido de la época. Comulguemos pues, con toda esta historia que llena nuestras vidas sin olvidar que cuando ya no estemos en este mundo, serán nuestras vidas quienes llenen esta historia.

---

<sup>1</sup> Navarro José G., La pintura en el Ecuador del XVI al XIX, pag. 114.